

*Blanco alivio ...*

Y encima alguien me golpeaba la puerta y maldecía, porque yo no le respondía.

A veces no más, tan solo a veces, ser un internado de hospital es casi, casi, como el volverse un pobre espejo roto, del que nadie espera demasiado. Es tener que aceptar que uno ya no es, como para intentar en algún día del futuro, un volver a ser lo que se fue. Espejos, humildes espejos, a los que uno siempre recurre para que aquel supuesto otro - que en realidad soy yo mismo - nos diga que si, que podemos ser y que ya somos. *¡Que podemos volver a ser y que ya somos...!*

Un pasado hecho con una cadena interminable de presentes. Viejos y cansados los espejos nos hablan de nuestra cruda realidad, mientras la noche apaga todo, para dejar hablar a nuestros miedos, y deja corretear alguno que otro color, que se rebela en contra de la luna nueva. Una milonga se escucha a la distancia, sin poder saber si solo es un recuerdo o si acaso, es una melodía trasnochada. Ahora es noche y mañana, será otra vez de día...

Siempre lo que nos rodea, sea bueno o sea malo, nos define. Y así amanece repleta y en silencio, la vieja sala de internados. Llenos están de cuerpos, la sala y el silencio. Cuerpos tapados y cuerpos desnudos, cuerpos privados y cuerpos no tan privados, cuerpos enfermos y cuerpos no tan enfermos, cuerpos sanos y cuerpos no tan sanos, cuerpos jóvenes y cuerpos bien de viejos. Cuerpos, cuerpos, y más cuerpos. Historias todas que se escriben con el cuerpo... con la tinta de los años y con la pluma del dolor.

Son las seis de la mañana. Avanzan enfermeras, avanzan medicinas, avanzan curaciones y cada uno de aquellos que si pueden, van avanzando sobre su propia y personal imposibilidad. La sala se queda bien desnuda, mientras se desgrana entre idas y entre vueltas, en un subibaja emocional, mientras se pasa de la ilusión a la misma realidad.- *¡Todos tienen que bañarse!* - grita y grita una limpiezísima enfermera. Son las seis de la mañana.

Charla en el baño de la sala de internados, mientras sigue latiendo el corazón, dejándose llevar en un fresco, pegadizo y sincero ronroneo del sentirse otra vez entre los vivos. Poder volver al baño solo, es increíble e inexplicable mejoría. Aunque uno tenga las venas muy abiertas y mientras tanto, haya un correr del suero por los frascos, mientras se liberan igual las excusas y excrementos que se fueron acumulando con las broncas y los días.

Bitácora universal, íntima y personal, desatando al inconciente. Duendes que le sacan fotos

al sonido del alivio. Misterioso paisaje que envuelve a las mismas sombras que deambulan. Verdades complejas, útiles e inútiles, a las cuales hermana la belleza oculta de la soledad y del dolor. Dolor que aprieta, mientras la promesa de la cura se atreve a mirar de frente a lo invisible. En plan del alta, dijo un médico, refiriéndose a mi cama y a mi historia.

Contrapunto de una historia siniestra en un clima fantástico de alivio y no dolor. Poder de la palabra y poder del volver a ser, aquello que se fue. La conciencia viva del hospital somos nosotros, los que lo habitamos por un poco o por un mucho. Buscando un solo aliento donde solo hay desaliento, mientras se transitan los caminos del dolor, y se encuentra el alivio en las cosas más sencillas.

Recorriendo la vida y llevado por la música, y por el otro lado ese dolor que te dice: no va más. Parece muy difícil, quizás porque las tinieblas se niegan a ser luz, o porque las cenizas ya no quiere ser fuego otra vez, o porque la muerte y el fracaso se niegan a convertirse en vida y en victoria. Ternuras y durezas, crueldades y bellezas, que sin embargo ese día a la mañana, me hicieron exclamar:

- *¡por fin, volver a sentir como era eso de orinar de parado!*
- *¡por fin, volver a ir de cuerpo, sentado en el retrete!*

Y por eso, nada menos que por eso, es que me niego a juzgar a mi suerte como injusta, tan solo porque lo hayan encontrado muerto a mi pálido cadáver, sentado en el blanco retrete de hospital.

Y encima alguien me golpeaba la puerta y maldecía, porque yo no le respondía.

*fin*